

(JORGE FERNÁNDEZ , 10/12/2015) | Esta semana la comunidad judía en todo el mundo celebra “Janucá”, una importante fiesta en la que se conmemora “el milagro de la permanencia de la fe y la cultura”, frente el desprecio, la persecución y las prohibiciones de los generales helenistas en el siglo II A.C. y, en un sentido más amplio, de reyes, emperadores y otros regímenes totalitarios a lo largo de la historia.

Janucá contiene también un mensaje muy oportuno para nuestra época, **de resistencia ante la asimilación cultural**
. Me gustó cómo lo explicaba el rabino de la Comunidad Sefardita de Buenos Aires, Isaac Saaca, en el programa
Shalom (La2 RTVE)
, dedicado a esta celebración.

“Los generales helenos de Alejandro Magno, que habían dividido a su muerte todo el Imperio, tenían como estrategia política el ‘asimilar’ a los pueblos conquistados, helenizándolos y obligándoles a renunciar a su fe religiosa, a su tradición y a su cultura”, explica Saaca. “Esa es la lucha que tuvo el pueblo de Israel: mantener su identidad, o perder su identidad”.

El Rabino también hace una lectura en clave actual sobre el conflicto universal que esto representa. “Esto es análogo a cualquier cultura, a cualquier pueblo”, dice. “Una persona tiene siempre ese desafío: mantengo mi esencia, o me adapto a un sistema masivo y globalizado”. Y en ese caso, “si nos convertimos en uno más de la masa, vamos a dejar de existir”, reflexiona Saaca, y añade, “el mundo mismo se va a perjudicar, porque el mundo se nutre del aporte de las culturas y la diversidad”. “Con el tiempo”, afirma el Rabino sefardita, “los imperios que respetaron la diversidad se dieron cuenta de que esa diversidad les beneficiaba, no les perjudicaba”.



Me parece un mensaje especialmente oportuno para nosotros hoy, en Europa, a la luz de algunas reacciones desafortunadas que se vienen produciendo, por parte de líderes políticos y ciudadanos de a pie, ante el fenómeno migratorio de la última década y, de modo particular, ante la oleada de refugiados que llegan a nuestras costas desde hace unos meses.

La falta de una política migratoria común en el seno de la UE y, sobre todo, la falta –con alguna honrosa excepción—de líderes y estadistas a la altura de las circunstancias, está dando oxígeno a los discursos xenófobos de los radicales extremistas, y "enormes alas" a los **políticos demagogos y populistas como Marie Lepen**, en Francia, o **Donald Trump**, en los EEUU.

Los grandes líderes mundiales están permitiendo que secuestren el discurso sobre política migratoria personajes de escasa estatura moral y política, que son auténticos pirómanos de la democracia y de los valores de la convivencia. Oportunistas que se agigantan cuando huelen el miedo en la sociedad y lanzan sus soflamas populistas como flechas encendidas sobre el combustible de la confusión.

Necesitamos encender luces, en medio de la oscuridad de confusión que nos rodea, y Janucá es, en un sentido amplio, una fiesta de luces encendidas a favor de la diversidad y de la tolerancia. Por eso, aunque no soy judío sino un "cristiano gentil", me gustaría unirme respetuosamente a esta celebración para encender **mis ocho luces** en una menorá imaginaria:

1. Enciendo una luz **a favor de la acogida amplia y generosa de los refugiados** que llegan a Europa, huyendo de la guerra y de la persecución étnica, política y religiosa…

2. Enciendo otra luz **por la integración**, entendida como un camino de doble sentido que no solo obliga al que llega de afuera, sino que me exige a mí, *integrarme* en un nuevo marco de convivencia plural en mi propia casa…

3. Enciendo una tercera luz **por una apertura a la diversidad**, que nos saque de la oscuridad de las pretensiones hegemónicas y los prejuicios hacia lo desconocido y hacia el diferente…

4. Enciendo la cuarta **por los valores compartido**s, que no tienen por qué ser "todos" mis valores, sino algunos…, los fundamentales para la convivencia en paz y en libertad…


WHAT
ARE YOU
DRINKIN'?